

# Nacido contra el cliché

MIGUEL ALBALADEJO. EL AFILADO COSTUMBRISMO

Con cuatro cortos y ocho largos en la maleta, Miguel Albaladejo (Pilar de la Horadada, 1966) tiene una de las filmografías más singulares y estimulantes del cine español de los últimos veinte años. Recuperando la masa muscular de la comedia popular española –la de Berlanga y Azcona, por supuesto; la de Fernán-Gómez, también; pero sin hacerle ascos a la del Lazaga más inspirado, el de *Los tramposos* (1959) y *Trampa para Catalina* (1963)– y rehabilitando sus vínculos con la italiana –con Risi, Comencini y Monicelli como cabezas de pelotón–, sus películas oscilan entre el costumbrismo venenoso y la amargura sentimental. Su facilidad para captar los quiebros del habla cotidiana de la gente de barrio o de pueblo –con la sabia complicidad de Elvira Lindo, coguionista de sus cuatro primeros filmes–; su capacidad para revertir una situación cómica en una dramática, y viceversa, sin perder el pulso; su habilidad para crear personajes desde una verdad que nunca reniega de sus zonas oscuras; y su excelente dominio de la dirección de actores y, en especial, de actrices –no es más memorable la Lolita de *Rencor* (2002) que el tándem Petra Martínez/Adriana Ozores de *Nacidas para sufrir* (2009)–, son algunas de las señas de identidad de un cineasta difícil de etiquetar en el codificado contexto del cine español de la primera década del siglo XXI.

Desde su primer corto, *Cenizas a las cenizas* (1993), en el que dos hermanas se tiran de los pelos por decidir qué hacen con las cenizas de su padre, Albaladejo ha demostrado su querencia por el enfrentamiento dialéctico, la guerra de réplicas entre dos personajes antitéticos que negocian su posición ante el mundo. Esa guerra puede sustentar toda una película –los siete careos de *Ataque verbal* (1999), prodigiosa antología de relatos dialogados que utilizan la palabra como lanza y escudo, o la relación de dependencia, de tintes sadomasoquistas, entre una anciana solterona y su criada de *Nacidas para sufrir*–, puede servir para conciliar y conectar dos universos que parecen separados por un abismo insalvable –el del psiquiatra recién divorciado y la peluquera deslenguada de *El cielo abierto* (2001), y el del homosexual de vida disoluta y el del sobrino del que tiene que hacerse cargo en *Cachorro* (2004)– o puede definir todo un microcosmos con vida propia –la constelación de almas perdidas durante la noche de fin de año del cambio de milenio en *La primera noche de mi vida*, la familia de clase baja de *Manolito Gafotas* (1999) o la galaxia ‘quinqui’ de *Volando voy* (2006)–.

Tal vez por su indudable filiación berlanguiana –fue auxiliar de dirección del director de *El verdugo* (1963) en *Todos a la cárcel* (1994), durante el rodaje de la cual filmó *La vida siempre es corta* (1994), crónica delirante de los amoríos de una enana en clave de monólogo interior–, su filmografía parece sentirse cómoda en el terreno de la comedia negra, con repliegues amargos y aristas afiladas. Todos sus personajes tienen sus razones, incluso los más secundarios y excéntricos, que brillan en medio del plano general por una feliz ocurrencia o un gesto elocuente. Y en esas razones, que pueden ser mezquinas o miserables, Albaladejo siempre encuentra lugar para la empatía. En la Lolita de *Rencor*, capaz de remover cielo y tierra para vengarse del hombre que la abandonó, o en la Petra Martínez de *Nacidas para sufrir*, que, guadaña en mano, está muy lejos de ser la abuelita amable que colmaría las expectativas del espectador medio ante lo que parece una comedia costumbrista de ambiente rural –y es, en realidad, una retorcida historia de ‘amour fou’–, percibimos la resistencia de Albaladejo a doblegarse ante los estereotipos del cine popular. En esa resistencia al cliché está, sin lugar a dudas, la originalidad de Albaladejo como cineasta, su voz propia, y probablemente también sea el motivo de que lleve sin estrenar largometraje desde 2009. ¿Para cuándo recuperarlo de los platós televisivos, donde lleva trabajando desde entonces? ●

**Sergi Sánchez**  
Escritor y crítico de cine



*Nacidas para sufrir* (Miguel Albaladejo, 2009)